

necesidad y la urgencia de la constitución de los filósofos en consejeros especulativos dentro de las empresas modernas, y colocar los primeros eslabones de su construcción.

Podemos asegurar sin mayores reservas que este libro marca una pauta para la filosofía y los filósofos. Podemos predecir que, una vez que se haya reconocido la importancia de esta nueva ciencia filosófica y se hayan dado los primeros pasos en la consecución de los fines que propone, el libro, ahora una novedad, constituirá en un futuro próximo, el texto básico de los 'consejeros especulativos'.

La "Filosofía de la Eficacia", por su audacia, es una primera tentativa hacia nuevos horizontes, una primera exploración hacia nuevas empresas filosóficas, un primer basamento sobre el cual construir y avanzar. Es una invitación abierta a cualquier filósofo para explorar nuevos ámbitos aún desconocidos de la filosofía.

DIANA F. DE GERVITZ

LUKASIEWICZ, Jan, *La silogística de Aristóteles: desde el punto de vista de la lógica formal moderna*. Madrid. Editorial Tecnos. 1977. Traducción de Josefina Fernández Robles (Revisión de la traducción por Manuel Garrido). 184 páginas.

La primera edición de la obra "Aristotle's Syllogistic" es

de 1957. Las ideas y descubrimientos que Lukasiewicz exponía en aquel momento han sido ampliamente difundidas, hasta el punto de poder encontrarse en cualquier manual reciente de lógica formal. Ello no es sin embargo, una objeción a la tardía traducción de esta obra; esto por dos motivos. En primer lugar, Lukasiewicz es un autor que merece una lectura atenta por su método de trabajo; fuera de toda posición doctrinal apriórica, se hace un trabajo lógico en sentido estricto —lo que no ocurre, por ejemplo con Quine— y el provecho que se obtiene de esta rigurosidad es siempre beneficioso. Además, esta obra, puede ser utilizada como manual introductorio a la lógica actual, presuponiendo unos conocimientos básicos de lógica clásica; así lo declara el autor en el prefacio a la 1.<sup>a</sup> edición.

En cuanto al primer valor señalado —el del método riguroso y objetivo de trabajo— es de señalar el fino estudio que se hace de Aristóteles siguiendo el procedimiento de análisis textual, lo cual se hizo posible en Lukasiewicz gracias a su excelente preparación filológica. Como se ha señalado en otro lugar, por A. Deaño, Lukasiewicz no es sólo una figura descollante en la lógica contemporánea, sino que es, además, un hito y un elemento imprescindible en la historia de la lógica. Así, los tres primeros capítulos, dedicados al estudio de la silogística aristotélica en sí misma, están presididos por el intento de separar la lógica

## BIBLIOGRAFIA

propriadamente aristotélica de las adiciones posteriores de sus comentaristas; intento que se consigue plenamente. Desde este fin, la presente obra puede relacionarse con la importante contribución de Bochenski "Lógica y ontología", traducida al castellano por J. Sanmartín en Cuadernos Teorema (1975), aunque las motivaciones de Bochenski y Lukasiewicz difieran en el fondo.

En el primer capítulo, Lukasiewicz hace una caracterización de lógica aristotélica mediante el análisis de sus componentes; se titula "Elementos del sistema". Se detiene especialmente en la caracterización de los términos, los cuales en Aristóteles —dice Lukasiewicz— no son singulares, lo cual prepara su solución al problema del compromiso existencial. Esta afirmación se hace en base a un determinado y minucioso análisis de los Primeros Analíticos. Es así como va a concluir que "es esencial para la silogística aristotélica que el mismo término pueda ser usado como sujeto y como predicado" (p. 17). Al mismo tiempo se anticipan otras tesis que van a ser probadas y fundamentadas en los dos capítulos siguientes. Por un lado "la lógica aristotélica es formal, sin que sea formalista; mientras la lógica de los estoicos es ambas cosas, formal y formalista" (p. 24). Por otro lado, respecto al estatuto de la lógica de Aristóteles, queda caracterizada tajantemente como un sistema peculiar de lógica, distinto de la lógica clásica en la que todo estaba mezclado: "Si el lector encuentra

un libro o un artículo donde no se haga ninguna diferencia entre el silogismo aristotélico y el tradicional puede estar seguro de que el autor o es ignorante de la lógica o no ha visto el texto griego del Organon" (p. 28).

En el capítulo segundo se procede a un examen de las tesis del sistema, aclarando todas las controversias existentes en torno a la cuarta figura silogística, la llamada galénica, delimitando por su origen la fuente real.

En el tercer capítulo —El sistema— se hace una revisión global de la silogística aristotélica considerada como tal, esto es, global y propiadamente, sin ninguna injerencia extraña a ella misma. Este es de algún modo el capítulo central del libro, en cuanto a que ésta era su finalidad al escribirse. En palabras del autor: "Mi intención ha sido construir el sistema original de la silogística aristotélica basándome en las líneas trazadas por el propio autor, y en consonancia con las necesidades de la lógica formal moderna" (pág. 110). Puede decirse que el intento se consigue, añadiendo además el valor que encierra hacerlo desde las exigencias metodológicas de la lógica actual.

El cuarto capítulo se dedica a la formalización de la silogística de Aristóteles dentro del sistema propio de Lukasiewicz, o sistema C-N. Está dedicado el quinto capítulo al problema de la decisión, que se aborda desde la prueba proporcionada por J. Slupecki.

## BIBLIOGRAFIA

Por fin, los tres últimos capítulos son un estudio técnico de la silogística moral de Aristóteles, y su formalización dentro del sistema tetravalente diseñado por Lukasiewicz en 1930, tras los intentos insatisfactorios con el sistema trivalente de 1920.

Como el mismo autor declaró en un artículo anterior —“Sobre el determinismo”— las preocupaciones que le llevaron a la lógica eran más propiamente filosóficas que lógicas. Sin embargo, Lukasiewicz no se dedicó plenamente a la filosofía; de ahí que siendo el libro una magistral exposición de los elementos deje en el lector una última insatisfacción. La lógica de Aristóteles se desentiende de términos singulares, dice Lukasiewicz, y añade que, como lógicos, no hay que hacerse más preguntas de por qué es esto así. Pero de hecho, no podemos conformarnos con una tal declaración de principios sin más explicación, sobre todo tratándose de Aristóteles. Ni el mismo Lukasiewicz puede hacerlo a pesar de intentarlo. En efecto, en un momento de balance va a decir, como de pasada que “bajo la influencia de la teoría de las ideas de Platón, Aristóteles desarrolló una lógica de términos universales” (p. 167). La explicación es manida o, cuando menos, apresurada; lo cual la invalida. Y no sólo queda un hueco explicativo, sino una importante laguna en la zona profunda del fundamento. Por eso, desde una perspectiva actual, la silogística de Aristóteles queda, eso sí, aclarada, pero no debidamente constituida;

de ahí que por ejemplo, M. Garrido pueda considerar insatisfactoria en última instancia la explicación de Lukasiewicz, ya que “una lógica que se desinterese por principio de los objetos individuales verá restringirse enormemente el campo de sus aplicaciones” (*Lógica simbólica*. Madrid. Ed. Tecnos, 1974. Páginas 157).

Con todo, esto no obsta para una valoración decididamente positiva del libro. Estamos, como señala el editor, ante la obra principal de uno de los autores principales de la lógica metafísica del siglo veinte.

Esta obra, en suma, tiene tres grandes méritos y a los que se inician en los estudios de lógica le es particularmente interesante, tanto como a los especialistas, por tres motivos. En primer lugar por lo dicho, o sea, por conocer una de las obras claves en el desarrollo de la lógica. Además, por encontrar un camino metódico seguro para abordar cualquier estudio de historia de la lógica; en especial, para la lógica de Aristóteles que queda emplazada en el lugar que realmente le corresponde: “La silogística de Aristóteles es un sistema cuya exactitud supera incluso la exactitud de una teoría matemática, y éste es su inmortal mérito. Pero es un sistema reducido y no puede aplicarse a toda clase de razonamientos, por ejemplo, a los argumentos matemáticos” (p. 111). Por último, y como se ha dicho al principio, el intento de Lukasiewicz de escribir un libro para público no especialista se cumple, y cualquier lector con una escasa prepara-

## BIBLIOGRAFIA

ción lógica puede abordar su lectura y acabarla con aprovechamiento.

FRANCISCO M. ALTAREJOS  
MASOTA

SPIEKER, Manfred, *Los herejes de Marx (de Bernstein a Garaudy) y Diálogo marxismo/cristianismo*, 2 vols. Pamplona: Eunsa 1977, 266 y 176 págs.

Como era de esperar el libro de Spieker, escrito originariamente en un volumen y con el título *Neomarxismo y cristianismo. Acerca de la problemática del diálogo*, suscitó críticas no siempre benévolas y sólo veladamente elogiosas por su exhaustiva documentación dentro de los círculos marxistas aqueñe y allende de la frontera entre las dos Alemanias.

Inmediatamente uno se pregunta si los elogios que les ha merecido esta obra a los críticos de inspiración cristiana se deben únicamente al hecho de que Spieker analiza y juzga desde un sólido fundamento de cristianismo ortodoxo o si los marxistas de pura cepa advirtieron el peligro que alberga el revisionismo entre las propias filas con la consiguiente debilitación de las posiciones consagradas en materia de religión y otros no menos importantes en un diálogo con los cristianos.

En el primer tomo de su libro, *Los herejes de Marx. De Bernstein a Garaudy*, Spieker

muestra precisamente como el revisionismo marxista, neomarxista en términos del autor, naciendo con Bernstein, agudizándose después del XX Congreso del PC de la URSS en Europa Oriental y Occidental y desembocando en la figura eminente de Roger Garaudy, pone en tela de juicio puntos fundamentales de la doctrina marxista clásica, tanto desde un punto de vista antropológico, como desde el epistemológico y el de la crítica de la religión. "Los filósofos marxistas descubren al hombre" y "el marxismo debe definirse como humanismo" (I, 19). Es evidente que tales propósitos deben corroer forzosamente posiciones defendidas y hasta imprescindibles de la ideología marxista.

Como desde el lado cristiano también había que defender unos axiomas inamovibles como el de la verdad objetiva de la religión y de la existencia de Dios, el diálogo, tema principal del segundo tomo, *Diálogo marxismo/cristianismo*, se veía afectado desde e principio por unos obstáculos que se revelarían insuperables, como lo demuestra el fracaso de los congresos organizados por la *Paulus-Gesellschaft*, principal patrocinadora de los encuentros. Y ello a pesar de que el clima conciliar con su afán de "agiorramento", la "teología política" y la "teología de la revolución" predisponía a los interlocutores cristianos a un acercamiento en las discusiones en tono a una coexistencia futura. Pero la práctica demostró que la disposición al diálogo desde el la-